

ITEM ITEM I TEM ITEM IT EM ITEM ITE

revista de ciencias humanas

2

CENTRO DE ESTUDIOS UNIVERSITARIOS.
alicante



I T E M
REVISTA DE CIENCIAS HUMANAS

**Con la colaboración de la
Caja de Ahorros de Alicante y Murcia**

Julio-Diciembre

número 2

año 1977

**CENTRO DE ESTUDIOS UNIVERSITARIOS
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
ALICANTE**



SUMARIO

Salvador Forner Muñoz - J. Ramón Navarro Vera: <i>Estudio del casco antiguo y Barrio de Santa Cruz de Alicante</i>	7
Glicerio Sánchez Recio: <i>Los partidos políticos en el pensamiento de Pi y Margall</i>	25
Emilio Feliu García: <i>Retórica y Lenguaje publicitario</i>	39
Francisco Gimeno Menéndez: <i>Introducción a la Sociolingüística</i>	53
Enrique Rubio Cremades: <i>La narrativa social de Miguel Angel Asturias</i>	67
Miguel A. Lozano Marzo: <i>Hacia una clasificación de la narrativa breve de Ramón Pérez de Ayala</i>	77
NOTAS	
Juan Manuel del Estal: <i>Nuevos datos sobre el asedio y conquista de Orihuela por Jaime II de Aragón</i>	99
Enrique Giménez López: <i>Ejército y Federalismo: Un proyecto de Ejército republicano en 1872.</i>	111
Juan Luis Román del Cerro: <i>Grado de especialización semántica del léxico: índice de dispersión léxica.</i>	125
M. ^a José Bono Guardiola: <i>Concepto de Ideología: Algunas precisiones a la teoría de Althusser</i>	133
Consuelo Jiménez de Cisneros: <i>Alfonso X en los versos de poetas coetáneos</i>	139
A. M. Abad - J. Asensi - M. E. Fernández - R. M. Pujante: <i>Estudio del Barrio de la Divina Pastora, Alicante</i>	149

I T E M Revista de Ciencias Humanas. Publicación semestral.

Director: Antonio Gil Olcina y Manuel Moragón Maestre; Subdirector: Juan Luis Román del Cerro; Redactor Jefe: Manuel Oliver Narbona; Administrador: Jaime Crespo Giner; Consejo de Redacción: Emilio Feliu, José Uroz, Rafael Navarro, Enrique Giménez, Mario Martínez, Enrique Rubio, María José Bono, Francisco Gimeno. M. A. Lozano.

Correspondencia, suscripciones, reseñas y distribución:

I T E M. Facultad de Filosofía y Letras de Alicante.

Suscripción anual:

España: 200 Ptas. Extranjero: 300 Ptas.

Número suelto:

España: 125 Ptas. Extranjero: 150 Ptas.

INTRODUCCION A LA SOCIOLINGÜISTICA

Francisco GIMENO MENENDEZ

Dpto. de Lengua Española de la Facultad de Filosofía y Letras de Alicante.

Algunas cuestiones de la visión del dialectólogo son sometidas a reflexión como premisa para asegurar la transición y situar una metodología geolingüística preocupada con una serie inicial de cuestiones sociolingüísticas. Entre otros me limito a cuatro aspectos: a) realidad extralingüística y lenguaje; b) variedades diatópicas y diastráticas de la lengua; c) funciones simbólica y sintomática en las encuestas, y d) lengua funcional y variedades situacionales de la lengua.

Una primera redacción del presente artículo fue presentado al VI Simposio de la Sociedad Española de Lingüística, dedicado a la «Metodología de la Investigación Lingüística», y celebrado en Madrid los días 9-11 de diciembre de 1976, bajo la comunicación «Metodología diatópica y sociolingüística». Un breve resumen de la misma aparece en la *Revista Española de Lingüística*, (7, 1, 1977, pp. 225 s.).

0. INTRODUCCION.

Las siguientes notas son algunas reflexiones metodológicas sobre las encuestas lingüísticas dialectales que hemos realizado en el *País Valencià*, para el Atlas Lingüístico de los Marineros Peninsulares (ALVAR, 1974, 5-16). La investigación sociolingüística, por su parte, analiza muestras de habla relativas a varios subgrupos sociales, modalidades del uso lingüístico, y actitudes sociales del hablante hacia su propia lengua o variedad. Dentro de la discusión crítica de los trabajos dialectológicos, como iniciación previa en los intereses sociolingüísticos, nos ceñiremos a cuatro apartados.

1. REALIDAD EXTRALINGÜÍSTICA Y LENGUAJE.

1.1. Ante la delimitación de una *lengua funcional*, el léxico común o general se opone, sobre todo, a las parcelas especializadas. En tal sentido, una *variedad técnica* aparece constituida por el inventario léxico peculiar de cierto subgrupo social, ante una forma particular de actividad, principalmente profesional, o bien cultural. El límite entre las variedades científica y natural sería muy impreciso y variaría de individuo a individuo, debido, entre otras, al carácter más o menos abierto de los conjuntos sociales, a las circunstancias de ser los mismos componentes quienes integran los subgrupos y la comunidad, y a los lazos constantes y, a veces, íntimos de los miembros de los diversos grupos.

1.2. El fundamento del origen y desarrollo de las nomenclaturas científicas se encuentra en la múltiple estratificación social y en la necesidad de referirse a objetos y procesos inequívocamente. Nacen, en principio, del fondo de la lengua natural, pero, a partir de su especialización y determinación, confinan con las lenguas artificiales. De tal manera, el *sociolecto científico* se basa sobre una taxonomía de términos que designan clases exclusivas, a fin de que su aplicación a la realidad no resulte problemática y siga sus límites precisos.

1.3. Sin embargo, naturalmente, el lenguaje clasifica la realidad, estableciendo los límites dentro de la experiencia, según propias estructuras lingüísticas, determinadas a partir de oposiciones y de su funcionamiento, y ajenas, por consiguiente, a criterios extralingüísticos. No se trata de reflejar y designar la realidad exterior, sino de fijar los contenidos lingüísticos y examinar las correspondientes expresiones como delimitaciones intuitivas.

1.3.1. A tal respecto, las lenguas naturales no responden sólo en el plano de la expresión a nomenclaturas o repertorios distintos, sino más bien a particulares macroestructuras de significaciones de los datos de la experiencia. Y al mismo tiempo, se configura la subjetividad gramaticalizada del lenguaje como un hecho lingüísticamente objetivo (COSERIU, 1964, 105).

1.4. El léxico marineró nos plantea así, inicialmente, la consideración de una nomenclatura técnica y de un sociolecto científico, que trata de seguir los límites fijados dentro de la realidad, donde los términos son efectivamente los representantes de las cosas. Ahora

bien, el problema radica, dentro de los *registros* del idiolecto, en la consideración de los vocabularios populares especializados como terminologías técnicas y científicas. A tal fin inserto el siguiente esquema gráfico de las denominaciones científicas y populares del estado de la mar: por una parte, las designaciones técnicas, según la *escala de Douglas*, adoptada internacionalmente, y la equivalente *escala de vientos de Beaufort* (SANCHEZ Y ZABALETA, 1969, 113 ss.), y por la otra, los correspondientes nombres tradicionales entre los pescadores valencianos de una comunidad local, Santa Pola (Alicante).

DENOMINACIONES TECNICAS Y POPULARES DEL ESTADO DE LA MAR

Grado	<i>Escala de Douglas</i>	Altura olas (m).	<i>Escala de vientos de Beaufort</i> Grado/Vel./Denominación (nudos)			Denominaciones valencianas de Santa Pola
0	Calma	0	0	0	Calma	<i>Calma</i>
1	Rizada	0-0,25	1	1-3	Ventolina	<i>Mareta</i>
			2	4-6	Flojito	<i>Poca mar</i>
2	Marejadilla	0,25-0,5	3	7-10	Flojo	<i>Trapig</i>
3	Marejada	0,5-1,25	4	11-16	Bonancible	<i>Mar</i>
4	Fuerte Marejada	1,25-2,5	5	17-21	Fresquito	<i>Molta mar</i>
5	Gruesa	2,5-4	6	22-27	Fresco	<i>Mar roïna</i>
6	Muy Gruesa	4-6	7	28-33	Frescachón	<i>Mar grossa</i>
7	Arbolada	6-9	8	35	Temporal	<i>Temporal</i>
			9	45	Temporal fuerte	
8	Montañosa	9-14	10	50	Temporal duro	<i>Borrasca</i>
			11	60	Temporal muy duro	
9	Enorme	14	12	70	Temporal huracanado	<i>Cicló</i>

1.4.1. Estas denominaciones tradicionales, ¿son propiamente lingüísticas, o deben ingresar, como sus modelos científicos, dentro de clasificaciones extralingüísticas? Es evidente que vienen condicionadas por la necesidad de diferenciaciones exteriores, pero estamos ante unidades discretas, cuyas delimitaciones son intuitivas, es decir, fijadas a partir de los contenidos lingüísticos organizados por los datos del saber colectivo y por la propia experiencia del hablante, y,

por consiguiente, no corresponden a los límites precisos de la enumeración técnica (en este sentido, las líneas interrumpidas pretenden significarlo).

1.5. El problema principal, pues, del vocabulario marinerio reside en distinguir estructuras lingüísticas y series técnicas, en determinar la posibilidad de diferenciaciones en el contenido lingüístico o la referencia descriptiva al mundo de los objetos, según la pertenencia a la parcela lingüística de los fenómenos de la experiencia, o a la técnica nomenclatura designativa; en suma, *relaciones de significación y relaciones de designación* con la problemática diferenciación entre el léxico estructurado, lingüístico, y el léxico enumerativo y terminológico (COSERIU, 1964, 131 ss.; BALDINGER, 1970, 55).

1.6. Ahora bien, cualquier análisis estructural y sistemático del léxico, a partir de los jdiolectos de un modo *sincrónico*, dentro de una comunidad (*sintópico*), en una clase social (*sinstrático*) y bajo un mismo estilo expresivo (*sinfásico*), nos sitúa dentro de un estudio estrictamente lingüístico. Un planteamiento sociolingüístico requiere, además, la comparación o influencia de los distintos grupos sociales y de las diversas modalidades del uso lingüístico, dentro de la misma comunidad.

2. VARIEDADES DIATOPICAS Y DIASTRATICAS DE LA LENGUA.

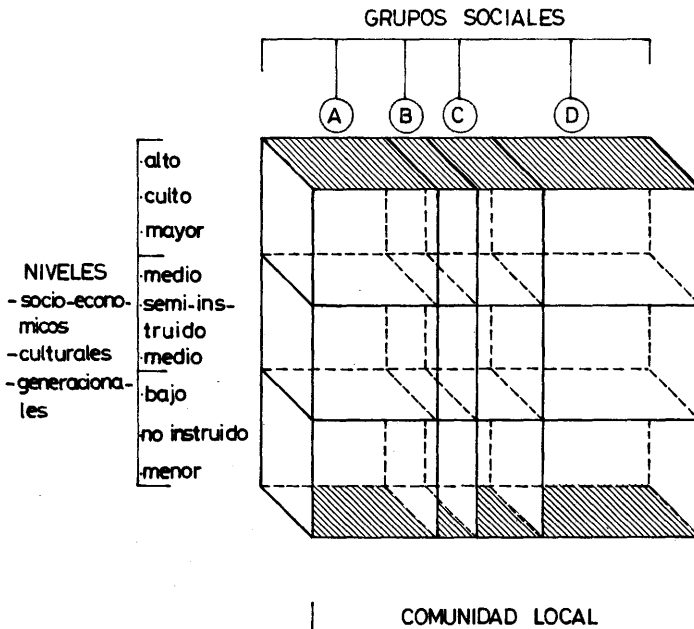
2.1. Asistimos hoy a una superación de las perspectivas de la geolingüística, a partir de su evidente e incesante renovación durante la primera mitad de nuestro siglo (cfr. BADIA, 1976, 273). Por una parte, ha permitido superar los límites de las fronteras de lenguas, por otra, el método geográfico se ha hermanado con el sociológico, dado que un hablante por pertenecer a un contexto espacial y social ya nos facilita esos materiales (ALVAR, 1969, 62).

2.2. La complementariedad de los estudios *diatópicos* y *dias-tráticos* estaría en función de la complejidad misma de los hechos lingüísticos. Hay cuestiones lingüísticas que una simple consideración geográfica no analizaría congruentemente, mientras que alcanzarían su plena explicación dentro del campo sociolingüístico. El conocimiento, pues, de los distintos estratos sociales para conocer sus variedades lingüísticas es, actualmente, tan necesario como la difusión geográfica de los fenómenos lingüísticos (vd. ALVAR, 1972,

195-210).

2.3. Las relaciones entre una y otra variedad se pueden precisar a través de una doble consideración. La exclusividad de ambas estructuras, dependiendo de sus diversos objetos interdisciplinarios, manifiesta la diferenciación existente, y en tal sentido, las variedades sociales están lejos de tener el valor de las variedades diatópicas en el plano de la diferenciación de lenguas nacionales, ocupando un lugar subsidiario. Al mismo tiempo, cabe hablar de coordinación y afinidad entre variedades verticales o sociales y horizontales o geográficas, dado que el habla de cada comunidad existe sólo en la realidad como conjunto de ambas dimensiones y una tercera, la diacronía.

2.4. Las *variedades diastráticas* se refieren a las modalidades propias de hablar una lengua en los diversos niveles existentes (socioeconómicos, culturales, generacionales, etc.) dentro de los grupos sociales de una comunidad. De tal modo, aludimos, en la fig. 1, a la posibilidad de observar en los núcleos socio-culturales más relevantes de la comunidad local de Santa Pola, pescadores (A),



obreros de la construcción (B), empleados en el comercio y en la hostelería (C), y mujeres (D), los niveles socio-económicos (alto, medio y bajo), los niveles culturales (culto, semi-instruido y analfabeto) o los niveles generacionales (mayor, medio y menor).

2.5. Cualquier comunicación en la localidad integra y separa a los diversos participantes, vertical y horizontalmente. La facilidad de aislar las estructuras cúbicas respecto a varias coordenadas nos muestra la composición de las distintas variedades puestas en juego, cuya resultante viene a ser una mezcla de grupos y niveles socio-culturales; así un pescador no instruido posee un *registro* especializado distinto del comerciante medianamente instruido, ahora bien, una variedad valenciana, mixta y común, realiza y asegura cualquier interacción local.

3. FUNCIONES SIMBOLICA Y SINTOMATICA EN LAS ENCUESTAS.

3.1. Los cuestionarios dialectales se han basado y desarrollado sobre la función simbólica del lenguaje. Las dimensiones de la sociolingüística incluyen, además, otras funciones, como resultado de su preocupación por las dispersas y complejas variantes casuales de la comunicación, que conllevan nuevas posibilidades de caracterizar a las comunidades lingüísticas.

3.2. Ciertos usos lingüísticos dejan al descubierto, como síntoma del emisor, las *actitudes* sociales hacia el lenguaje. LABOV (1962, 304 ss.) estudió las diversas realizaciones alofonéticas de los diptongos ingleses /ai/ y /au/ en los distintos subgrupos étnicos de una isla (Martha's Vineyard, Massachusetts), ante la fuerte presión social y económica exterior. De tal manera, esas formas elevadas o centralizadas comportaban en el habla del subgrupo marcado, una *actitud* positiva hacia el *status* nativo de la isla, y provocaban en otro subgrupo la adopción y exageración de este signo de identidad social. La *hipercorrección* (ultracorrección que implique móviles sociales) dentro del mismo subgrupo y la propagación dentro de la comunidad, configurarían, para Labov, la alternancia sistemática de factores internos y externos en el mecanismo del cambio lingüístico.

3.3. Sin embargo, la propia situación de estas investigaciones en la zona límite de la actuación social sobre el *diasistema* lingüístico, plantea su complejidad y marginalidad por lingüistas y sociólogos.

Hoy, todavía asistimos a la ausencia de un *corpus* sistemático e indiscutible sobre *actitudes*. RONA (1970, 213) entiende la *actitud lingüística* como una asociación de una *creencia* con un hecho de lenguaje, y representa su estructura del mismo modo que el signo lingüístico saussureano, entidad psíquica de dos caras, *significante* y *significado*.

$$\frac{\text{creencia}}{\text{hecho}} = \text{actitud} \qquad \frac{\text{significante}}{\text{significado}} = \text{signo}$$

3.4. La reflexión del hablante acerca de su comunidad de habla, dependiendo de las circunstancias sociales, culturales, económicas, etc., del contexto, nos situará en el punto inicial del problema de su actitud, y su correspondiente evaluación nos ofrecerá, a menudo equivocada o estereotipada, y no por ello menos valiosa, el valor sintomático de la creencia: las tensiones sociales que encubren la comunicación lingüística y las cuestiones de conservación o sustitución de la lengua (cfr. NINYOLES, 1972, 144 ss.; ALVAR, 1975, 93 ss.). Además, es necesario acudir a la propia conciencia lingüística del individuo en la definición y delimitación sociolingüística de una lengua o variedad, que, a veces, se debate entre la congruencia o incongruencia de las subordinaciones lingüística y sociolingüística.

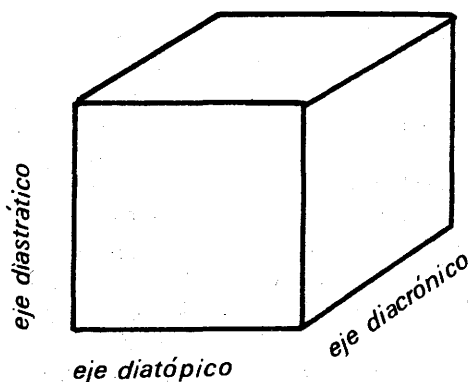
3.5. Desde una perspectiva socio-psicológica, LAMBERT (1967, 336 ss.) ha desarrollado una técnica (*matched guise*) que pone de manifiesto la actitud y la lealtad de los distintos miembros de la comunidad canadiense de Montreal, hacia sus diversos subgrupos étnico-lingüísticos. Las impresiones tópicas de estudiantes francófonos y anglófonos, ante grabaciones realizadas por locutores bilingües en francés e inglés, dependen tanto de las características de éstos (sexo, edad, lengua usada,...) como de las condiciones de aquéllos (sexo, edad, condición multilingüe,...), y ofrecen, en conclusión, la tendencia de los subgrupos anglófono y francófono masculino a desestimar a los varones francoparlantes, juzgándoles menos inteligentes y de menor personalidad. Sólo las mujeres francófonas prefirieron los valores de sus correspondientes hablantes varones.

3.6. Finalmente, cabe reseñar otras direcciones en el tratamiento de la actitud, bien dentro de una línea socio-psicológica mentalista, alejada de la lingüística, bien a partir de consideraciones behavioristas, o bien bajo estructuras crítico-ideológicas y sociológicas del saber (vid. SCHLIEBEN-LANGE, 1973, 142 ss.).

4. LENGUA FUNCIONAL Y VARIETADES SITUACIONALES DE LA LENGUA

4.1. El análisis lingüístico estructural circunscribe los límites de su objeto ideal a la *lengua funcional*, como modalidad unitaria donde puede observarse la estructura de la lengua. La *lengua funcional* coincide con una variedad sincrónica, sintópica (es decir, descriptiva de cierta comunidad local), sinstrática (o relacionada con un determinado estrato socio-cultural) y sinfásica (esto es, dentro de una peculiar situación que selecciona un estilo expresivo). Cualquier planteamiento dialectológico o sociolingüístico establecerá, a partir de una lengua funcional, la comparación de diversas comunidades de habla o la diversidad lingüística entre las diferentes clases socio-culturales de una comunidad (o bien, entre los distintos registros de un idiolecto), respectivamente (cfr. LOPEZ MORALES, 1973, 484).

4.2. En el pasado, Bloch y Hockett, entre otros, plantearon el residuo neogramático del idiolecto como unidad homogénea y simple modelo funcional de la lengua. Desde aquí, RONA (1970, 205s.) ha considerado el *diasistema* lingüístico formado por un conjunto semejante de idiolectos, que representa con un cubo geométrico de tres coordenadas (diatópica, diastrática, y diacrónica), según fig. 2. La cuarta dimensión, o *diafásia*, la deja relegada a un



orden inferior, dado su carácter interno al idiolecto. Ya, anteriormente, COSERIU (1964, 120) había formulado, completando a L. Flydal, *la arquitectura de la lengua* bajo la organización cuádruple que nosotros seguimos. Nos apoyamos en la coexistencia misma dentro del idiolecto de varios estilos, que constituyen una variedad más junto a las otras técnicas del discurso, y un sólido y básico hecho de la heterogeneidad ordenada de la lengua.

4.2.1. La lengua, su variabilidad y sistematicidad plantean la necesidad de contar con sistemas de sistemas, o sistemas de un orden superior. El *diasistema* representa, de este modo, no una mera suma de sistemas, sino una más amplia organización que engloba a sistemas con algunas particularidades semejantes (WEINREICH, 1954, 390). Dentro de una proposición y determinación de una lengua funcional, formulamos el principio de la diversidad ordenada, que caracteriza las múltiples técnicas del discurso coexistentes en una *lengua histórica*, sobre los siguientes modelos:

a) el diasistema de una *lengua histórica* (L) como conjunto de variedades sincrónicas (l):

1, 2, 3, 4,...n // l1 - l2 - l3 - l4... ln //

b) el diasistema de una *técnica sincrónica del discurso* (L1) como serie de variedades diatópicas (d):

1, 2, 3, 4,...n // d1 - d2 - d3 - d4... dn //

c) el diasistema de una *variedad geográfica* (D1) como conjunto de variedades diastráticas (s):

1, 2, 3, 4,...n // s1 - s2 - s3 - s4... sn //

d) el diasistema de una *variedad social* (S1) como conjunto de idiolectos (i):

1, 2, 3, 4,...n // i1 - i2 - i3 - i4... in //

e) el diasistema de un *idiolecto* (l1) como serie de variedades diafásicas de un individuo (r):

1, 2, 3, 4,...n // r1 - r2 - r3 - r4... rn //

4.3. A partir de la competencia lingüística, el sociolingüista propone el de *competencia comunicativa*, que describe la habilidad del hablante para seleccionar formas que congruentemente reflejen las normas sociales del comportamiento en contextos específicos, entre la totalidad de expresiones disponibles y gramaticalmente correctas (GUMPERZ, 1970, 205).

4.4. La descripción espacio-temporal de los modelos sociales del uso de un *registro*, entre los varios que constituyen el *repertorio lingüístico*, define la *situación sociolingüística*, es decir, quién habla (o escribe), qué lengua (o qué variedad de lengua), a quién, cuándo, dónde y con qué fin.

4.4.1. El estudio del lenguaje en relación con las situaciones en que se usa, ha sido una búsqueda fructífera que caracteriza la sociolingüística de nuestro tiempo, preocupada por la designación de agrupaciones sociales e institucionales que seleccionan una lengua, variedad, estilo, etc. sobre otras. Sin embargo, constituye un gran desafío metodológico por la gran dificultad que entraña. SLAMACAZACU (1973, 181-9) propone el método *dinámico-contextual*, caracterizado por registrar el mismo diálogo espontáneo de situaciones naturales, en contacto vivo con los objetos, y dentro de sus propios contextos explícito, implícito y total.

4.4.2. El término *registro* denominaría la subvariedad situacional relacionada con el hablante oyente, medio, función social y tema. De este modo, aparecería identificado por sus peculiaridades léxicas y gramaticales, y constituido por la actuación sociolingüística, como variable dependiente de un contexto social determinado (variable independiente). El idiolecto aglutinaría varios registros (Cfr. HALLIDAY *et al.*, 1964, 149 s.; URE y ELLIS, 1973, 115 ss.).

4.5. La elección de la variedad situacional responde, pues, a los integrantes particulares de la comunicación, en determinadas clases de ocasiones, para discutir específicos temas. Dentro de una posible adecuación de estas elecciones individuales en modelos estables sociolingüísticos, FISHMAN (1971, 15 ss.) establece la distinción de *dominios* o ámbitos del comportamiento lingüístico, como contextos institucionales que responden a estructuras superiores de abstracción y que diferirían de un ambiente a otro en número, denominación y nivel; por ejemplo, familia, amistad, religión, educación, empleo, etc. Cada dominio puede ser matizado según *relaciones de rol* o papel del individuo en sus situaciones sociales y personales,

según los temas y lugares.

4.6. La correlación con ciertas variables no lingüísticas del contexto, v.g. clase socio-económica, grupo de edad, estilo, etc., también ha planteado la denominación de *variable sociolingüística* (o «marker»). LABOV (1970, 188 ss.) analiza, de acuerdo con ello, las formas correctas y estigmatizadas de la variable fonética (*th*), en función de la clase socio-económica (clases baja, obrera, media baja y media alta) y estilo (hablas casual y lenta, lectura y listas de palabras), diferenciando los miembros de la comunidad neoyorquina por el uso de esa variable sociolingüística.

4.7. De tal modo, completaríamos las formulaciones arriba mencionadas (a, b, c, d, e.), estableciendo el siguiente modelo:

f) el sistema de un registro (r1) en función de variables no lingüísticas de un contexto social, p. ej. dominio, rol, tema y lugar:

$$r1 = f(\text{dominio, rol, tema, lugar}) = a(\text{dominio}) + b(\text{rol}) + c(\text{tema}) + d(\text{lugar}) + e$$

4.8. En resumen, la circunscripción a la lengua funcional como el objeto del análisis estructural, abre un capítulo fructífero de la investigación sociolingüística, preocupada por las organizaciones sociales del comportamiento lingüístico, que incluye la selección de lengua, variedad, registro... etc., entre otras. Debe destacarse el análisis de la situación sociolingüística, como quién habla, qué lengua, a quién, cuándo, dónde y con qué fin, sobre la configuración de modelos estables sociolingüísticos. El registro define la subvariedad situacional relacionada con el hablante oyente, medio, función, tema, etc., y se caracteriza por peculiaridades léxicas, gramaticales o fónicas. La lengua funcional, de este modo, encuentra modelos óptimos de investigación.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS.

Alvar, M.

1969 Estructuralismo, geografía lingüística y dialectología actual, Madrid: Gredos.

1972 Niveles socio-culturales en el habla de Las Palmas de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo Insular.

- 1974 Atlas lingüístico de los Marineros Peninsulares. Cuestionario, Madrid: Instituto Histórico de la Marina.
- 1975 Teoría lingüística de las regiones. Madrid: Planeta Universidad.
- Badía, A. M.
1976 Nivelación geolingüística y lenguas en contacto. *Revista Española de Lingüística*, 6, 2, pp. 269-300.
- Baldinger, K.
1970 Teoría semántica. Hacia una semántica moderna. Madrid: Ediciones Alcalá.
- Coseriu, E.
1964 Introducción al estudio estructural del léxico, apud Principios de semántica estructural, 1977, 87-142. Madrid: Gredos.
- Fishman, J. A.
1971 The Relationship between Micro and Macro-Sociolinguistics in the Study of Who Speaks What Language to Whom and When, apud Pride, J. B. And Holmes, J. (eds.), *Sociolinguistics*, 1972, 15-32. Harmondsworth: Penguin Books.
- Geckeler, H.
1976 Semántica estructural y teoría del campo léxico. Madrid: Gredos.
- Gumperz, J. J.
1970 Sociolinguistics and Communication in Small Groups, in Pride, J.B. and Holmes, J. (eds.), *Sociolinguistics*, 1972, 203-24 Harmondsworth: Penguin Books.
- Halliday, M.A.K., McIntosh, A. and Stevens, P.
1964 The Users and Uses of Language, in Fishman, J.A. (ed.), *Readings in the Sociology of Language*, 1972, 136-69. The Hague: Mouton.
- Labov, W.
1962 The Social Motivation of a Sound Change, *Word*, XIX, 1963, 273-309.
1970 The Study of Language in its Social Context, in Pride, J.B. and Holmes, J. (eds.), *Sociolinguistics*, 1972, 180-202. Harmondsworth: Penguin Books.
- Lambert, W.E.
1967 A Social Psychology of Bilingualism, in Pride, J.B. and Holmes, J. (eds.), *Sociolinguistics*, 1972, 336-49 Harmondsworth: Penguin Books.
- Lopez Morales, H.
1973 Hacia un concepto de la sociolingüística, *Revista interamericana*, 2, 478-89.
- Ninyoles, R. Ll.
1972 Idioma y poder social. Madrid: Tecnos.
- Rona, J. P.
1966 The Social and Cultural Status of Guarani in Paraguay, in Brigh, W. (ed.), *Sociolinguistics*, 277-98. The Hague: Mouton.
1970 La concepción estructural de la sociolingüística, apud Garvin, P.L. y Lastra de Suárez, Y. (eds.), *Antología de estudios de etnolingüística y sociolingüística*, 1974, 203-15. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Sánchez Reus, G. y Zabaleta Vidales, C.
1969 Curso de meteorología y oceanografía, 1972, Madrid: Subsecretaría de Marina.
- Schlieben-Lange, B.
1973 Iniciación a la sociolingüística, 1977, Madrid: Gredos.
- Slama-Cazacu, T.
1973 Aspectos convergentes (y divergencias fortuitas) de la sociolingüística y de la sociolingüística, apud Uribe Villegas, O. (ed.), *La sociolingüística actual: algunos de sus problemas, planteamientos y soluciones*, 1974, 165-95. México: UNAM.
- Ure, J. y Ellis, J.

1973 El registro en la lingüística descriptiva y en la sociolingüística, apud Uribe Villegas, O. (ed.), La sociolingüística actual: algunos de sus problemas, planteamientos y soluciones, 1974, 115-64. México: UNAM.

Weinreich, U.

1954 Is a Structural Dialectology Possible? Word, X, 388-400.

Weinreich, U., Labov, W., and Herog, M.

1968 Empirical Foundations for a Theory of Language Change, in Lehman, W., and Malkiel, Y. (eds.), Directions for Historical Linguistics, 95-195. Austin: University of Texas Press.

